

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

EQUIPOS PARA NOVIA

El viajante de la notable Casa de D. Benigno Palos de **Palma de Mallorca**, se encuentra en ésta (**Fonda Francesa**) por breves días, y ofrece á su numerosa clientela el rico muestrario que presentará á domicilio á quienes lo soliciten.

Juegos de novia, Mantelería, Juegos de cama, Colchas de seda y de Nausch y todo lo concerniente á ajueres.

Una vergüenza

Otra vez sobre el tapete ese problema de los duros sevillanos, alicantinos ó malagueños, como los bautizamos sin saber, por qué El Banco de España devolvió de la fiesta de las flores, 750 piezas, 750 duros que habían dado almas generosas para alivio de la humanidad.

Los infelices tuberculosos pagarán el delito cometido, porque debe ser un delito fabricar moneda «sevillana» y ponerla en circulación. ¡Batallar con premeditación y alevosía, con abuso de confianza y otras agravantes!

Y digo yo: ¿es justo que paguen el delito los inocentes, todos aquellos españoles que somos objeto de un «timo» inevitable, de un «timo» en que ni siquiera puede reprocharse, como en otros más vulgares, nuestra codicia y nuestra estupidez? Esas monedas son indistinguibles casi: el mismo metal, la misma aleación, el mismo sonido, el mismo peso, idéntica acuñación. Al aceptar esas monedas no somos codiciosos, ni torpes, ni maliciosos. Somos víctimas de la mala administración pública, de la impericia policiaca, de la soberbia del Estado y del egoísmo del Banco, cuyo monopolio y cuyos privilegios tan buenos productos le dan.

Habría un remedio eficaz. Aceptar ó implantar el patrón oro, ó acuñar la plata en monedas de valor efectivo: que la plata de un duro valiera un duro. Eso significaría un grave quebranto para el Tesoro. No lo exigimos, aun que sería lo racional.

Pero si el Estado no quiere ó no puede hacer ésto, por lo menos debe responder de los perjuicios que se nos irrogan.

Aceptaremos duros que valen tres pesetas, siempre que el Estado, y en su representación el Banco, nos los admita por todo su valor. Pero el Estado es responsable de la moneda que circula.

Si se reserva el privilegio de fabricarla debe aceptar las responsabilidades ajenas. No sabiendo impedir el delito del cual es inductor y cómplice por impericia, debe pagar las consecuencias.

En Inglaterra el Banco indemniza á los poseedores de billetes falsos, «por falsos», que sean, una vez probada la buena fe del portador. El banco hace honor á su firma, defendiendo su prestigio, su crédito y los privilegios de que disfruta.

En España todas las torpezas é ineptitudes del Estado las paga el ciudadano. Nada más depresivo para nuestro país. Los extranjeros se asombran cuando nos ven en el café, en la tienda, en todas partes, examinando las piezas de cambio con cautelosa atención.

Les hace el efecto de que aquí no hay nadie honrado, de que todos desconfiamos de todos, que en cada casa hay una fábrica clandestina

de moneda y que cada español es un agente de distribución.

No hay nada de eso: desconfiamos de la moneda, no de los hombres; pero esa desconfianza se extiende como mancha de aceite por todo el cuerpo social.

Si el Estado y el Banco quieren «estar á las maduras», deben estar á las duras. Si hay «duros sevillanos», culpa suya es. Aunque sólo fuera por dignidad debiera pagar. Esos 750 duros que son merma al tesoro de los pobres tuberculosos, representan una injusticia y una sarcástica paradoja, tan humillantes como vergonzosas para nuestra administración.

MAX.

Don Jaime rey de Albania?

Madrid 18-9 m.

Dicen de Roma que «Il Giornali» asegura hay un nuevo candidato en la extensa lista de aspirantes al trono de Albania.

Se trata de don Jaime de Borbón. Su candidatura dice que la recomendó el rey don Alfonso á Francia en su reciente visita á París con objeto de deshacer las agitaciones de los legitimistas que se producen en España.

Francia—añade—apoyará calurosamente la candidatura de don Jaime.

Teatro Principal

Hemos de reconocer rindiendo culto á la justicia que las compañías italianas superan á las españolas en la presentación de las obras que ponen en escena.

Asistimos en la noche del sábado al debut de la compañía de ópera italiana de Granieri que se presentaba á nuestro público con la conocida ópera de Leo Fall «La princesa del Dollar».

La impresión que nos produjo fué excelente. En gran aprieto, nos halláramos si hubiésemos de explicar al público el por qué de nuestra satisfacción, en puntos determinados. ¿Se trata de grandes cantantes? No. Seguramente la obra ha sido cantada mejor por la fulana ó por mengano pero el conjunto notable que nos dió á conocer la compañía de Granieri no lo habíamos presenciado, no ya en Cartagena sino ni aún en la Corte con compañías españolas.

Es tal el dominio de la obra y de la escena de esta compañía que, todos y cada una de las figuras se colocan y destacan de manera notable resultando un conjunto excelente ayudado por la rica presentación, lujoso vestuario y espléndido decorado.

La Srta. Patrizi es una excelente actriz y sabe dar expresión y vida á los papeles que interpreta visitando las obras con elegancia y riqueza.

La triple cómica Jole Bertini, tie-

ne gracia, desenvoltura y su presencia en escena causa alegría y entrecanta con sus monerías y elegancia.

Amedeo Granieri es notabilísimo actor y barítono que sabe cantar, haciéndolo con maestría y afinación exquisita, y finalmente el caricatto Sr. Marchetti es un notabilísimo actor del que el público salió altamente satisfecho.

Nuestra opinión se ratificó en «El Conde de Luxemburgo», que obtuvo admirable interpretación, siendo repetidos los principales números y oímos algunos nuevos que no figuran en el arreglo español.

Bien merece el notable conjunto que actúa en el Principal, que el público acuda en gran cantidad á aplaudir á tan completa compañía.

Los coros y orquesta muy bien, tanto cuando dirige la Sra. Cappelli, como cuando lo hace el señor Ristori.

B. B.

De Sociedad

Nuestro querido amigo y paisano, el aventajado estudiante de medicina don Manuel Tapia, ha sido favorecido con el premio de Anatomía, cedido por el sabio Doctor Molina, en el que era condición indispensable adjudicarlo por votación de todos los estudiantes de dicha asignatura.

Felicitamos de todas veras á tan aprovechado estudiante, deseándole nuevos triunfos.

Esta mañana han recibido por primera vez el Pan de Eucaristía en el Asilo de San Antón, las preciosas niñas Angeles Rodríguez Aguirre, Caridad Aguirre Manzanares y Joaquina Barrera, hijas respectivamente de nuestros queridos amigos y contentullos, don Federico Rodríguez Belza, don Camilo de Aguirre y don Rafael Barreras.

También hicieron ayer su primera comunión los niños Alfredo y Fernando Oliva Llamusi, hijos de nuestro particular amigo don José Oliva Ruiz.

Reciban todos nuestra felicitación.

Con motivo de haber tomado ayer la primera comunión los asilados en el Asilo de golfes del barrio de la Concepción, la distinguida señorita Rosario Silvati, costó de su bolsillo particular el almuerzo de los niños, como igualmente, lo ha hecho hoy con las niñas de dicho Asilo, que han comulgado por vez primera.

Primera Comunión

Día feliz fué ayer para los niños del colegio de los Hermanos Maristas, que tuvieron la dicha de acercarse á recibir por primera vez el Pan de los Angeles, y para sus padres y compañeros que gustosos les acompañaron á la Sagrada Mesa.

El ansia de los niños que desde varios meses estaban preparándose para tan importante acto, el adorno é iluminación del Sagrado Templo; los tiernos y esgogidos cantos que solemnizaron la fiesta eucarística, la concurrencia de los padres y conocidos de los niños; la voz elocuente é inspirada del Rdo. Padre Carpi que supo hablar al corazón y al mismo tiempo mover la voluntad de los niños á quedar fieles á Aquel á quienes recibieron: todo, en una palabra, contribuyó para que el corazón delicado de los pri-

meros comulgantes sintiese las más íntimas y tiernas emociones, que, Dios mediante, conservarán en su alma toda la vida.

Los Sres. Maestre de San Juan, Alarcón y Morales, cantaron, con la maestría que les caracteriza, esgogidos moletes de circunstancia.

El coro de alumnos supo también realzar el acto, por la piedad, uniformidad y buena ejecución de sus cantos, acompañados á sexteto, y dirigidos por los Sres. Vázquez y Fandiño.

Por la tarde el niño Antonio González de Guzmán, hizo en nombre de sus compañeros, la Consagración de los Alumnos del Colegio á la Santísima Virgen.

He aquí los nombres de los afortunados niños que recibieron, por vez primera, la Sagrada Comunión.

Juan Amorós Serra, Salvador Asensio Polo, Luis Asensio Polo, Joaquín Baldó Agulló, Angel Basilio Bru, Javier Bayo Conesa, Alfredo Belda Rubio, Guillermo Calderón Martínez, José Cánovas Vivancos, Juan Cánovas Pérez, Francisco Cifre Rodríguez, José Conesa Rodríguez, Antonio Conesa Nieto, Francisco Conesa Jorquera, Jesús Contreras Martínez, Alejandro Cortuero Delgado, Vicente Chiralt Cendra, Manuel Espinosa Yúfera, José Estrella Martínez, José Fandiño Sabater, Roque Foncuberta Campoy, Manuel Francés Suárez, José García Fernández, José García Ráez, José García Saralegui, Antonio García Sánchez, José Giménez Claraval, Francisco González Andreu, Antonio González de Guzmán, Alfredo Guitart, de Virto Carlos Guitart de Virto, Ramón Guitart de Virto, Miguel Guitart de Virto, Alberto Gutiérrez Nieto, Juan Bautista de Lara Dorda, Andrés López Montero, Antonio López Zamora, Francisco Martí Ballesté, Isidoro Meroño Sanmillán, Isidoro Minguez Delgado, Antonio Molina Martínez, Joaquín Molina Ros, Arturo Morales Peón, José de Moya Ketterer, Alfredo Oliva Llamusi, Fernando Oliva Llamusi, Joaquín Pavia Fernández, Juan Pérez Montero, Juan Pitera Sánchez, José Rodríguez Martínez, Luis Rodríguez Lizón, Fernando Rodríguez, Fernández, José Roig Araujo José Romero Verdú, Angel Romero Verdú, Juan Sánchez Muñoz, Manuel Segura Carrillo, Mariano Sevilla Hernández, Antonio Sierra Gauche, José de Tapia Manzanares, Rafael Valls Marín, Remigio Verdía Joli, Alberto de Virto Casanova, José Luis Watkins Foncuberta, Francisco Alonso Martínez.

A todos damos nuestra cordial enhorabuena; recibiendo sobre todo los angelitos de seis y siete años, y sus respectivas familias.

Sigue el revuelo

Madrid 18-9 m.

Continúa en los círculos políticos la confusión y duda acerca de lo que ocurre en la situación política y todos creen que en el consejo que ha de celebrarse hoy se aclarará el horizonte político en el que existe gran marejada apesar de las negativas de Romanones.

Tópicos vulgares

El juego

Algunos definidores escuálidos llaman al juego «azote de la humanidad»; otros, más hediondos y repulsivos, lo califican acertadamente de «cáncer social».

Sin embargo, el hijo de la suerte es el más moral de los vicios, por-

Francesitis

Ya somos aliados de los franceses; es decir, tributarios de los ingleses.

Después de los insultos y los alardes, ¿los valientes se alían con los cobardes?

Hoy nos buscan, nos llaman, nos necesitan, nos compran con halagos, nos solicitan.

Nos echaron un hueso, y estamos huecos porque nos regalaron medio Marruecos.

Ya nos los dice el Conde con mucha flemma:

La ocasión es propicia para el problema.

Ya Guillermo Segundo, que lo ha sabido,

le llama á Romanones, Angel Caldo.

Ensayo El aguilucho, Carmen Cobeña,

y en hacer El Cyrano también se empeña.

La Guerrero y la Sara, dos principiantas,

verterán oro y perlas de sus gargantas.

Para ellas ha escrito nuestro Marquina,

la tragedia: Los bríos de la Agustina.

Además, nos prepara Loreto Prado,

el sainete: Melquiades afrancesado.

La letra es de García Montero-Ríos,

y los tangos y timos son todos míos.

X. Y. Z.

que contribuye á la cacareada nivelación económica de los ciudadanos. El lujo, el despilfarro, la prodigalidad, causan momentáneamente la ruina, el deshonor y la miseria de los mortales generosos y derrochadores; pero sus excesos y liviandades producen el bienestar, el desahogo y la abundancia en los hogares felices alimentados por los obreros de las industrias superfluas.

El juego conduce al descrédito, á la bancarrota, á la abyección, al abandono y al sacrificio de la familia, víctima inocente de los delitos ajenos; más ¿quién se atreverá á negarme que la lotería nacional es la más saneada renta del Tesoro, y que las más pródigas fuentes de ingresos, en sociedades y casinos, son los llamados juegos prohibidos?

Las Asociaciones más prósperas y florecientes llegan á su mayor fausto y viven en insustentable opulencia, merced á los ocultos resortes que se manejan en la «sala del crimen», para atraer á incautos y retener á veteranos.

La emoción de la ganancia, el sobresalto de la pérdida, la incertidumbre del éxito, la inquietud del fracaso, el estupor del desengaño, la familiaridad del peligro, la inminencia de la catástrofe, el vértigo de la desgracia, el atractivo del enigma, la súbita desaparición del misterio, la temeraria violación de lo desconocido... ¡cuán diversos y agitados pensamientos oscurecen la mente febril del jugador, en las horas terribles del riesgo, en los supremos instantes de la tentación, en los eternos segundos que proceden á la resurrección gloriosa ó á la muerte instantánea! ¡Cuántas ideas siniestras y cuantos horizontes luminosos! Qué doradas alternativas! Qué bruscas transiciones! Pobres mártires, que fluctúan entre la esperanza y la desesperación, entre la vida que pasa indiferente, y la intrusa que se acerca amenazadora.

Amamos el azar, nos persigue el acaso, y seguimos á la ventura, camino tortuoso, donde ha de sorprendernos la adversidad y hemos de «perder» la existencia. La fuerza del sino nos obliga á los arroyos más increíbles y á las hazañas más estupendas. La ocasión nos convierte en santos ó criminales: la casualidad rige nuestros actos y somete nuestras voluntades. Por la gloria, somos asesinos ó suicidas, por la propia defensa, llegamos al parricidio. Todo, en no-

sotros es mentira convencional y necesidad pasajera.

El juego nos entusiasma, porque atribuimos el origen de la vida al capricho loco de la fortuna los vaivenes oportunos de la suerte. El amor, sentimiento sublime, que aspira á perpetuarse, perpetuándonos en nuevos seres, es el juego más difícil y aventurado que distrae los ocios del género humano.

La infancia es feliz, porque juega y se distrae con los pasatiempos inocentes y las diversiones bulliciosas de la candidez y la ignorancia. La juventud es juguetona, por que se alegra con las expansiones de la primavera y se enardece con los goceos de la posesión.

Esta tendencia inevitable del hombre á los juegos de azar es propia de todos los tiempos y de todas las edades. En unos, es pasión dominante y enloquecedora, en otros es arbitrio ó modus vivendi, en aquellos es cálculo de probabilidades, en otros es recurso de la holgazanería, muchos la consideran como tortura de la voluntad, pocos lo aceptan como remedio y ninguno lo admite como antidoto, ni lo recomienda como veneno, ni lo reputa como refugio pacífico...

El juego es un mal, no diré necesario, si no conveniente y del mismo modo que la prostitución es precisa, pero organizada. El alcoholismo, singularmente en España, es una realidad indispensable.

La dolencia es tan nacional y endémica, que urge reglamentar su tratamiento, encauzar la enfermedad crónica, reduciéndola, á límites conocidos, equivalente á resolver uno de los problemas más arduos de la moderna sociología.

Las «chirlatas» los «garitos» y las casas particulares, donde germina el vicio y esconden sus profundos estragos la crápula, la embriaguez y la ruleta, metecén la mirada compasiva de los hombres de bien y la solicitud desinteresada de las sociedades de templanza.

Las mujeres españolas, que reinan en los hogares por su bondad y su belleza, tiemblan por el porvenir de sus hijos y lloran desconsoladas por su dignidad de esposas.

Cuántos dramas del juego precipitan su desenlace en los abismos del adulterio! ¡Cuántas noches de zozobra y cuantas auroras de sangreal!

¡Piedad para los seres indefensos que perdonan, olvidan y agonizan resignados!

A. B. C.